

Attilio CARPIN, *Battezzati nell'unica vera Chiesa? Cipriano di Cartagine e la controversia battesimale*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 2007, 263 pp., 14 x 22, ISBN 978-88-7094-652-9.

La relación entre teología sacramentaria y eclesiología ha tenido siempre un amplio espacio en la reflexión teológica. El presente trabajo de investigación del dominico Prof. Carpin, estudioso de la teología sacramentaria en el mundo patrístico y medieval, se centra en el estudio de una de las figuras más significativas de la teología patrística en el ámbito eclesiológico: Cipriano de Cartago (200-258), atendiendo de manera especial a la controversia bautismal, que supuso el enfrentamiento entre el obispo africano y el papa Esteban, acerca de la validez del bautismo conferido por los herejes y cismáticos, conflicto que puso en crisis en la segunda mitad del siglo III la gran sintonía existente entre las iglesias de Roma y Cartago. En Roma, Egipto y Palestina se observaba la costumbre de no bautizar a los que, habiendo sido bautizados en la herejía, solicitaban entrar en comunión con la Iglesia, reconociéndose así la validez de ese bautismo. En Siria, Asia Menor y África se seguía la praxis opuesta, es decir, aquéllos eran rebautizados, o mejor, eran bautizados con el bautismo de la Iglesia católica, porque el bautismo recibido en la herejía era considerado inválido.

La importancia del bautismo como inicio de la vida cristiana y de la pertenencia a la Iglesia hace comprender la trascendencia que se concedió entonces a esta cuestión, la vivacidad que cobró la discusión y la entidad de sus repercusiones, ya que se trataba de algo decisivo para la vida de la misma Iglesia. El problema de la validez del bautismo implicaba la naturaleza misma de la

Iglesia, así como las relaciones entre las iglesias, especialmente con la iglesia de Roma. En el presente estudio el Autor pone en evidencia con acierto las razones teológicas que enfrentaron a Cartago y Roma sobre la cuestión bautismal, las evalúa críticamente y examina sus consecuencias tanto para la teología sacramentaria como para la eclesiología, permitiendo así una reflexión sobre la relación a nivel sacramental entre Cristo, Iglesia, sacramentos y salvación, y a nivel eclesiológico, entre las iglesias particulares y la iglesia de Roma.

En el primer capítulo se expone la génesis histórica del conflicto en tierras africanas (Tertuliano, el obispo Agripino y el concilio de Cartago a comienzos del siglo III) y su inicio como debate teológico (la polémica de Cipriano con el papa Esteban). El segundo capítulo afronta la fase crítica del enfrentamiento entre Roma y las iglesias de África y Asia, cuando la divergencia doctrinal amenazaba con provocar una peligrosa división eclesial. En el tercer capítulo se estudian los desarrollos conclusivos del conflicto con la adopción de la praxis romana, con lo que se alcanza la unidad sacramental en la Iglesia. Las objeciones teológicas presentadas en su momento por Cipriano no encontrarán una respuesta convincente hasta Agustín, de manera especial en su respuesta al donatismo, verdadero continuador de la antigua controversia bautismal. El cuarto y último capítulo del trabajo aborda todo el pensamiento agustiniano al respecto y su respuesta ante la crisis donatista, que incluye la interpretación agustiniana de Cipriano frente a la donatista.

El estudio, serio y riguroso, se ve enriquecido con la abundante citación de textos de los autores estudiados, algo que pone todavía más de manifiesto la riqueza y profundidad de su pensa-

miento teológico. Se trata, en definitiva, de un buen trabajo que, entre otros méritos, muestra cómo la teología sacramentaria reviste estricta y necesariamente un carácter eclesiológico, y ello a través del estudio de un conflicto histórico-doctrinal que tanta influencia tuvo en la configuración de la teología sacramentaria.

Juan Antonio Gil-Tamayo

Emilio MITRE, *Iglesia, herejía y vida política en la Europa medieval*, Biblioteca de Autores Cristianos (Colección Estudios y Ensayos-BAC-Historia), Madrid 2007, 206 pp., 21 x 14, ISBN 978-84-7914-882-9.

Hace un siglo el inimitable Gilbert Keith Chesterton afirmaba que una herejía es una verdad que se ha vuelto loca (*Ortodoxia*, 1908). Sesenta años después y desde una perspectiva más académica rondaba la misma idea el entonces profesor de Tubinga y Ratisbona, Joseph Ratzinger: «las herejías no son simples monumentos sepulcrales de la vana búsqueda humana [...] Porque cada herejía es más bien la clave de una verdad que permanece, y que ahora tendríamos que juntar con otros enunciados válidos; son “como piedras de una catedral, que sólo serán útiles si no andan cada una por su sitio, si alguien construye con ellas un edificio”» (*Introducción al cristianismo*, 1968). Esta consideración pone de manifiesto el alcance teológico de la disidencia religiosa no como fenómeno histórico marginal del cristianismo o expresión de determinadas sensibilidades religiosas, sino como factor dinamizador en el desarrollo del dogma que debe ser rescatado y valorado en su contexto espacio-temporal.

El análisis global de la herejía en la Edad Media constituye una de las líneas

de investigación del profesor Emilio Mitre, catedrático de la Universidad Complutense (Madrid) y uno de los principales renovadores de la Historia de la Iglesia en el panorama bibliográfico español. Con su habitual capacidad sintética e interpretativa, el autor ha abordado el tema de la ortodoxia-herejía en trabajos publicados en revistas especializadas y monografías como *Las grandes herejías de la Europa cristiana* (Istmo, 1999), *Ortodoxia y herejía entre la Antigüedad y el Medioevo* (Cátedra, 2003) o *Los credos medievales y el espejo de la herejía* (A.C. Castellum, 2006). Estudios todos ellos caracterizados por una ajustada contextualización histórica de las corrientes heréticas y una particular atención a los factores sociológicos y políticos que influyeron en sus orígenes y difusión.

En esta ocasión el autor ha ampliado el objeto de análisis estudiando el fenómeno herético en sus conexiones con la institución eclesiástica y el poder político durante el período medieval. Se hilvanan así tres componentes que contribuyeron a definir la identidad religiosa de Occidente generando comportamientos que oscilaron entre el uso de la disidencia religiosa con fines políticos (politización de la herejía) y la absorción de rivalidades políticas por el pensamiento religioso (heretización de la política). Concretamente, el autor considera que los vínculos entre la vida política y las sensibilidades religiosas dieron lugar a tres actitudes características de las sociedades medievales: exaltar la propia identidad étnica o nacional mediante la identificación con un credo religioso (el arrianismo entre los godos o el credo niceno-romano entre los francos), la desacreditación del rival «herético» (reacción inglesa contra la figura de Juana de Arco), o defender la propia identidad mostrando una orto-